Lo que podemos aprender de los disturbios

Posted on 19 de noviembre de 2026 by Pablo Carmona

Los recientes disturbios en Albania, Italia o Francia han inquietado sobremanera a la izquierda más institucional. Su contagio a finales de octubre a ciudades como Bilbao, tras las movilizaciones contra Vito Quiles, o a Barcelona –con tintes más parecidos a los franceses– supuso un punto de inflexión para quienes, en aquel momento, estaban dedicados en cuerpo y alma a organizar y dirigir un plan de lucha relativamente ordenado hacia la huelga general del 11N o las elecciones del 29N.

Las reacciones desde las izquierdas han pasado por todas las fases, desde el desprecio hasta la criminalización. Pero, como explica nuestro compañero Andrés Timón en su artículo sobre los saqueos y los disturbios en Europa, que estos no estén organizados por los cauces previsibles ni llevados de la mano por organizaciones reconocibles no implica que sean desorganizados. Tachados de apolíticos, espontaneístas o contrarrevolucionarios, parece que estos acontecimientos se alejan de lo que se entiende por política e incluso se enuncia la sospecha de que hayan estado organizados por servicios secretos extranjeros.

Antes de seguir, debemos recordar que se trata de un método de lucha mayoritario en las revueltas de medio mundo, del que España es, relativamente, una excepción. Aunque lo más interesante de estos disturbios, también lo más característico, es que han apuntado a una nueva composición social del conflicto. Ya no se trata, como estamos viendo una y otra vez en las movilizaciones de las plazas o por la vivienda, de jóvenes nativos y mayoritariamente universitarios que legítimamente luchan por integrarse en la vida adulta en las mejores condiciones posibles.

> ***Una nueva generación de perdedores, fracasados y expulsados de la democracia puede estar presentándose en sociedad***

Ahora parece que una nueva generación de «perdedores», de «fracasados» y de «expulsados» de la democracia puede estar presentándose en sociedad. En estos disturbios, aunque de manera más modesta que en Francia, habrían comparecido algunos de los *banlieusards* españoles, los futuros sectores sociales excedentarios para los que se dibujan con más intensidad las políticas de proletarización. Los arrinconados en el segregado sistema educativo o los jóvenes de origen magrebí hartos de la persecución policial y el señalamiento racista podrían ser dos de esas figuras aunque, ni mucho menos, las únicas.

Todo apunta a que es la distancia de clase la que ha hecho que su presencia resulte incómoda. Por eso han sido los partidos progresistas, las organizaciones revolucionarias y de movimiento de clase media universitaria las que han respondido con mayor virulencia ante estas revueltas. Los escaparates rotos y los saqueos de tiendas de lujo en Francia han sido inspiradores vistos desde las redes sociales, pero una

Si deseas contribuir, puedes suscribirte en https://zonaestrategia.net/suscribete/ ¡Gracias por formar parte de nuestra comunidad y por tu valioso respaldo!

vez replicados aquí han hecho temblar las piernas de más de un estratega político que veía cómo, de extenderse al Estado español, podían «jodernos el plan».

La economía moral del motín

«Los pobres sabían que la única forma de someter a los ricos era retorcerles el brazo». Esta frase del famoso texto de E. P. Thompson titulado «La economía moral de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII» puede inspirar una interpretación un tanto distinta de la idea del disturbio. Lejos de las visiones paternalistas sobre estas formas de acción directa, los motines contemporáneos surgen en muchas ocasiones de espacios sociales no mediados por la izquierda, tanto en sus versiones partidistas como movimientistas y sindicales.

Esto explica que la crítica a este tipo de acontecimientos, como ya apuntamos más arriba, suela articularse en torno a tres ideas: la de que son movimientos espontáneos y desorganizados; que no tienen una finalidad política y que, en último extremo, favorecen a la derecha.

> ***La economía moral del motín no puede describirse como progresista, pero tampoco como apolítica***

Más allá del viejo progresismo historicista de la izquierda, el problema podría verse de otra manera. Y solo si partimos de que la izquierda más gradualista imagina toda transformación a partir de distintas hojas de ruta donde su mediación es imprescindible, podremos entender lo que sucede. Aquí es donde Thompson nos da otra clave. Para él, las motivaciones de los motines, de los disturbios, su «economía moral no puede ser descrita como política en ningún sentido progresista, tampoco puede, no obstante, definirse como apolítica».

Thompson, buscando una explicación alternativa para los motines de subsistencia del siglo XVIII, mostró que no respondían a un plan progresivo diseñado en términos de táctica y estrategia revolucionarias, sino a una convicción social arraigada sobre lo que es un bien público de todos o un derecho concreto que debe ser respetado. Esto último se puede entender en el mismo sentido que aparece en películas como *La haine* (Kassovitz, 1995) y *Athena* (Romain Gavras, 2022). Allí, el desprecio de la República francesa a los barrios de periferia se ejemplifica en la violencia policial contra los jóvenes de estos barrios, que estos, a su vez, devuelven en forma de disturbios.

> ***Aquel enfrentamiento entre la juventud excluida y la policía no podía interpretarse como un problema de orden público***

Esta relación de desprecio y violencia que la policía ejerce de manera continuada contra los jóvenes de periferia, las comunidades migrantes y los jóvenes racializados es un elemento central para entender la lógica a la que nos referimos. El estudio de Philippe Bourgois entre los jóvenes puertorriqueños del Harlem neoyorquino titulado *En busca de respeto* (Siglo XXI, 2010) puede valer de referencia. Pero

Si deseas contribuir, puedes suscribirte en https://zonaestrategia.net/suscribete/ ¡Gracias por formar parte de nuestra comunidad y por tu valioso respaldo!

también *Gobernar la crisis* (Traficantes de Sueños, 2023) y *El imperio contraataca* (Traficantes de Sueños, 2025) del Centro de Estudios Culturales Contemporáneos de Birmingham describen ese sentido de agravio. De hecho, la persecución policial a los jóvenes negros en Estados Unidos y Gran Bretaña durante los años sesenta y setenta fue uno de los caldos de cultivo más importantes para los disturbios que jalonaron aquellas décadas.

Aquel enfrentamiento entre la juventud excluida y la policía no podía interpretarse en términos policiales, como un problema de orden público y disciplina. No era más que la última expresión de cómo los jóvenes de clase trabajadora pasaban a ocupar los estratos más bajos de la escala laboral y del paro o, en el caso de los hijos e hijas de inmigrantes o los racializados pobres, la primera línea de la exclusión racial.

Al margen de la política convencional, irrepresentables en los términos expresados por las fuerzas políticas de derechas e izquierdas de clase media, estos jóvenes marginales siempre fueron «otra cosa». Y la pregunta a día de hoy es dónde se encuentran esas nuevas clases populares en nuestro contexto.

Los nuevos excedentarios

Para describir el contorno de estas nuevas clases excedentarias nos fijaremos en tres datos: el nivel educativo del alumnado español, el abandono temprano de los estudios y, por último, los niveles de renta de los hogares con menos recursos económicos.

Como se ha repetido hasta la extenuación en distintos medios, el informe PISA 2025 de educación apuntó una caída generalizada del nivel de conocimiento del alumnado en lengua, matemáticas y ciencias. Por su parte, el informe de FUNCAS sobre abandono educativo de febrero de 2026 destacó que la tasa de abandono escolar temprano entre los jóvenes que ahora tienen entre 18 y 24 años sin nacionalidad española era de un 30,7 % frente al 9,8 % de los nacionales. Estos datos son producto en buena medida de los procesos de privatización y segregación por origen dentro del sistema educativo. Son también algunos de los indicadores que permiten entender cómo para muchos niños y niñas el sistema educativo se ha convertido en una trampa. Para quienes quedan encerrados en la enseñanza obligatoria hasta los 16 años sin recursos suficientes, el fracaso escolar reproduce el estigma y la sensación de derrota.

> ***Para muchos niños y niñas el sistema educativo se ha convertido en una trampa***

Algo parecido ocurre con el nivel socioeconómico de las familias, medido por los estudios de los padres. Un estudio de EsadeEcPol sobre fracaso escolar, elaborado con datos de las pruebas diagnósticas de la Comunidad de Madrid, señala que en 3.º de Primaria la distancia entre un niño de nivel socioeconómico bajo y uno de nivel alto equivale al 58 % de una desviación estándar en matemáticas y al 55 % en lengua, lo que supone casi dos cursos de retraso. En 6.º de Primaria el 20 % del alumnado de origen humilde ha repetido al menos una vez, frente al 2,7 % del más acomodado. Al llegar a 4.º de la ESO esa cifra se duplica para los primeros.

Si deseas contribuir, puedes suscribirte en https://zonaestrategia.net/suscribete/ ¡Gracias por formar parte de nuestra comunidad y por tu valioso respaldo!

En demasiadas ocasiones estas diferencias de clase pasan desapercibidas. Con el foco puesto en medidas que frenen el deterioro de las clases medias, se presta poca atención a entender las formas de vida de los sectores más pobres y el espacio que representan en la sociedad. Si tomamos, por ejemplo, los datos de la última Encuesta de Presupuestos Familiares de 2025 podremos hacernos una idea. Especialmente llamativo es que en torno al 15 % de los hogares españoles –algo más de 2,9 millones– ingresan menos de 1.500 euros netos al mes, una cifra que no permite ni siquiera pagar un alquiler de los denominados asequibles.

De manera tentativa podríamos situar en este 15 % de los hogares más pobres el contorno de esas clases excedentarias. En este espacio social se concentran con mayor intensidad los problemas de vivienda, la falta de empleo, el abandono escolar y los bajos ingresos. Y, de existir un perfil social similar al de las *banlieues* francesas, se encontraría entre estos.

> ***La radicalidad de la revuelta popular apunta a una posición política más sustancial que la desesperación***

Para buena parte de los análisis políticos la movilización de estos sectores y el grado de violencia con el que en ocasiones se expresan están relacionados con la irracionalidad o con la simple desesperación. Sin embargo, esta visión clásica del motín o la revuelta popular obvia que su radicalidad apunta a una posición política más sustancial. ¿Cuál es esa posición?

Las tres Españas

Para situar ese otro lugar, que puede llenarse de infinidad de sujetos caracterizados por su posición social marginal o extremadamente precaria, podemos partir de la imagen de las dos Españas. Asociada sobre todo a los años previos a la guerra civil, esta imagen dividía nuestra sociedad en derechas e izquierdas o, si se prefiere, en trabajadores y patrones.

Traída al presente, esa imagen resulta en extremo exagerada: no da cuenta de las similitudes de clase y los intereses compartidos que atraviesan de manera transversal a la sociedad de derechas y de izquierdas, cuyas diferencias, como ha desvelado el problema de la vivienda, han sido de matiz durante las últimas décadas. Por eso, la política institucional que agita de nuevo las dos Españas recurre a un discurso más combativo y de ruptura, disimula esos matices y da peso a la separación entre la clase media de derechas y la de izquierdas, como si se tratara de dos frentes irreconciliables. Y, como en el 36, esos dos bandos sirven también para orillar cualquier tercera opción.

> ***Esa tercera España es la no representada en el sistema político-electoral y la excluida del reparto económico***

La irrupción de otra política, la de las clases excedentarias, los nadie o los «sin parte», si queremos estirar el término de Rancière, abre un nuevo terreno de juego. Quienes ya no pueden comprar ni

Si deseas contribuir, puedes suscribirte en https://zonaestrategia.net/suscribete/ ¡Gracias por formar parte de nuestra comunidad y por tu valioso respaldo!

alquilar una vivienda, quienes quedan fuera del sistema educativo y son relegados a las escalas laborales más bajas generarán rechazo. Esa tercera España, no la equidistante de Madariaga, sino la no representada en el sistema político-electoral y la excluida del reparto económico, solo puede ser calificada, desde la óptica de las dos Españas, como bárbara e ilegítima.

A la izquierda española le flipa lo quinqui de los setenta, los enrabietados obreros radicales, los disturbios en Francia o en Albania. Pero aquí no los quiere ver ni en pintura. Y eso a pesar de que estas clases excedentarias están surgiendo por una Europa que cada vez se empobrece más y donde emergen nuevas y viejas brechas sociales. Los disturbios nos enseñan que segmentos enteros de la población, los más proletarizados, siguen mayoritariamente al margen de cómo la política oficial enuncia los problemas sociales.

Al fin y al cabo, estas revueltas expresan esa distancia y ese extrañamiento con el orden estatal, y apuntan a las causas profundas del conflicto de clase que se reabre en toda Europa. En esencia, demuestran que las transformaciones que necesitan estas clases excedentarias para que cualquier política redistributiva pueda modificar sus vidas van mucho más allá de las medidas que las clases medias demandan para estabilizar su situación en tiempos de crisis.

Si deseas contribuir, puedes suscribirte en https://zonaestrategia.net/suscribete/ ¡Gracias por formar parte de nuestra comunidad y por tu valioso respaldo!